

SERAFÍN OLCOZ YANGUAS

DIRECTOR GENERAL
DE LA ASOCIACIÓN
DE INDUSTRIA
NAVARRA (AIN)

“Usando un símil futbolístico, AIN debería ser más que un club y buscar a los socios oportunos”



Serafín Olcoz, abriendo una puerta en AIN, asociación que ha comenzado a dirigir hace dos meses.

“Yo quería trabajar en Navarra y nunca lo conseguía”, dice Serafín Olcoz. “Regresar es irse”, dejó escrito María Luisa Elío. A este físico le ha ocurrido lo contrario. Ha regresado y se queda. Deja atrás destinos en empresas tecnológicas, de automoción, laboratorios y también en ministerios, como asesor ejecutivo del secretario de Estado de Educación y, posteriormente, asesor ejecutivo del secretario de Estado de Relaciones con las Cortes en el ministerio de la Presidencia.

TEXTO MARIALUZ VICONDOA
FOTOS EDUARDO BUXENS

NO le gusta el fútbol. Y dice que si practica aficiones como la historia en general y, en particular, la de Navarra es porque no dedica mucho tiempo a ver este deporte. Sin embargo, utiliza el símil futbolístico para explicar cuál debe ser el objetivo de AIN. Serafín Olcoz Yanguas (Madrid, 1962), después de diferentes cargos como investigador y gestor, a kilómetros de su tierra, ha vuelto a Navarra. Lo hace de la mano de AIN, de donde es el nuevo director general.

¿Cuándo dejó Navarra?

Yo nací en Madrid en 1962 por accidente en el González Ulla. Mi padre era militar, como lo fue mi abuelo y mi bisabuelo. Yo rompí la tradición. A los once días estaba en Fitero, de donde era mi madre. Mi padre nació en Valterra pero toda su familia es de Estella, donde reside su familia paterna y de donde tengo mis primeros recuerdos a los siete años. Yo vi la llegada del hombre a la Luna en Estella, en el cuarto de estar de mis abuelos. Después, vino, como consecuencia de la carrera de mi padre, el Sáhara español, las Palmas de Gran Canaria, Logroño, hasta que me fui a estudiar a Zaragoza y ya me desligué de los destinos de mi padre. Pero las vacaciones de mi infancia las pasaba entre Fitero y Estella. Fui a la Universidad de Físicas, y luego hice el postgrado en informática y el doctorado en microelectrónica en la Escuela de Ingenieros en Zara-

goza.

¿Cómo fue el comienzo de la vida laboral?

En un congreso de diseño de microelectrónica en Marsella, el INI me ofreció trabajo en una de sus empresas, Tecnología del Grupo INI (TGI). En ese trabajo estuve de 1991 a 1996, primero como jefe de proyectos; después, como director del área de microelectrónica y luego, director del departamento de tecnología de diseño. Más tarde, con las privatizaciones, mi departamento pasó a Sidsa (Semiconductores, Investigación y Diseño), de donde fui director general adjunto. Llegó un momento en el que tuve que decidir y opté por orientar mi profesión hacia la gestión y dejé las labores técnicas. En 1999 publiqué mi último artículo de investigación.

¿De cuántos?

Entre artículos y libros, tendré más de 40 publicaciones nacionales e internacionales relacionadas con la labor científica.

¿Cómo fue el paso al Ministerio de Educación?

En 1999 tuve un encuentro casual en Fitero con Jorge Fernández Díaz, ya que su padre era de allí. Él era secretario de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo, cuando Rajoy era ministro. Fue en un acto de la Asociación de Amigos de Fitero. Más adelante, me llamó y me dijo que estaba vacante el puesto de asesor ejecutivo y que iba a preparar el Programa del Plan Nacional de I+D

2000-2003, algo que encajaba con mi perfil. Así fue como, aunque tenía una oferta para irme a Silicon Valley, en California, me fui a formar parte del Gabinete. En mayo de 2000 me fui con Mariano Rajoy a la presidencia de Gobierno como asesor ejecutivo del Secretario de Estado de relaciones con las Cortes. Después, en 2002, me fui a Filosa, que es una multinacional española de componentes de automoción, con 22 plantas por todo el mundo. Originalmente era de dos familias catalanas.

¿Y dejó el Gobierno?

¡Yo nunca he estado en el Gobierno! Yo no he estado en política, era un puesto de confianza. Cuando comencé a trabajar en el Ministerio pregunté si me tenía que afiliar. “Si te apetece, sí”, me dijeron. Yo dije que no, y les pareció bien.

Pero, ¿quería dejar ese puesto?

El puesto de asesor era temporal. Yo quería volver a la industria, lo que pasa es que ya en 2002 la oportunidad de ir a California se me había pasado. Y por eso busqué algo para seguir haciendo investigación.

De acuerdo, no era puesto político. Pero, ¿cómo se trabaja tan cerca del poder?

Yo era asesor. El que marcaba las directrices era el Secretario de Estado. Mi labor era la de apoyo al Secretario de Estado. Pasar por dos ministerios y ver los entresijos es muy interesante. Pero tanto yo como el resto de asesores éramos piezas funcionales. No tuve ninguna